

Mi amigo Manuel Pantigoso

Sonia Luz Carrillo

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

lcarrillom@unmsm.edu.pe

Lima, Perú

Conocí a Manuel Pantigoso Pecero gracias a su *Salamandra de hojalata* en 1977, su primer poemario, del que publiqué una reseña amplia en el diario *La Crónica*, la que tuve que firmar con mi seudónimo de aquella etapa infausta en la que el régimen de Francisco Morales Bermúdez había establecido el absurdo de que aquellos periodistas que a la vez tuviéramos labores en un organismo público debíamos someter nuestros escritos u otros productos de comunicación a nuestros jefes inmediatos. Yo escribía sobre arte y especialmente sobre literatura y, por supuesto, no podía ni imaginar a la entonces jefa de mi oficina, colocando su sello en mis páginas. Fue así que surgió 'Ariana Storni', un vocativo que sonaba a seudónimo para quien supiera oír.

Poeta y profesor sanmarquino, como me contó Manuel en la entrevista que le hice para documentarme acerca de la primera obra que se animaba a publicar, la espera respondía a un sentido muy alto de la literatura. Terminaba la década de los 70, y él, cultivado y cauto, había retrasado la publicación de sus poemas, puliéndolos una y otra vez. Más adelante, entre las actividades que compartimos, recuerdo su invitación para publicar algunos artículos en el suplemento cultural del hoy desaparecido

diario *La Crónica* que él coordinó en apoyo al director, el maestro Augusto Tamayo Vargas.

Así, recuerdo a Manuel. Cordialísimo, generoso, conector minucioso de la literatura sin petulancia alguna. A través de los años, cada nuevo encuentro fue una ocasión de corroborar sus dotes para la amistad. Sus invitaciones a los espacios radiales que condujo a lo largo de los años, y a los que fui convocada, concluían con una amena charla.

Fue infatigable y muy amplia la labor cumplida por Manuel en la Universidad Ricardo Palma, al lado de su amigo de toda la vida y también excelente ser humano, el doctor Iván Rodríguez Chávez, rector de esa importante casa de estudios. Nunca abandonó asimismo su tarea de difusión artística y literaria a través de los programas en Radio Filarmonía que la Universidad auspició durante años.

Grande es la deuda con el maestro, escritor y promotor de las artes que fue Manuel, como innumerables son los motivos para recordar por siempre su obra y sus virtudes personales. Nítida tengo la ocasión en la que, por él convocada, participé en una jornada literaria en la Universidad Ricardo Palma, un 20 de abril del 2023. Al entregarme el diploma



de participación me comentó que, pese a una dificultad que atravesaba, había querido saludarnos a Ricardo y a mí y ser él quien me entregara personalmente el documento. Posteriormente, convocó a Ricardo para que fuera uno de los presentadores de su hermoso

libro *Manuel Domingo Pantigoso, mi padre*, homenaje al destacado pintor que fue su progenitor. Inolvidable amigo. Enorme gratitud el haberlo conocido, y haber disfrutado 47 años de su respetuosa amistad y de su impecable caballerosidad.